

CIUDAD HISTÓRICA DE TOLEDO

CASTILLA-LA MANCHA

La conocida como “ciudad de las tres culturas” conserva extraordinarios testimonios de diferentes civilizaciones ya desaparecidas a lo largo de dos milenios. Toledo fue sucesivamente un municipio romano, capital visigoda, formó parte del Emirato de Córdoba, un lugar determinante en la Reconquista cristiana y sede temporal de la corte durante el reinado de Carlos V. Su apariencia actual se debe a la superposición de todas estas influencias y a la coexistencia de tres grandes culturas: judía, islámica y cristiana. La ciudad también atrajo a grandes artistas de renombre universal, como Domenikos Theotokopoulos, El Greco, quien residió en Toledo desde 1577 hasta su muerte.

Toledo se encuentra situada en el centro de la Península Ibérica, sobre un alto peñón rodeado por un amplio meandro del río Tajo. Sus orígenes se remontan a la Prehistoria, aunque la primera mención de la ciudad aparece en época romana, con el nombre de Toletum. En el año 513 fue declarada por el rey Leovigildo capital del reino y se convirtió en sede episcopal. Durante la dominación musulmana pierde su condición de capital y, sin embargo, alcanza unas altísimas cotas desde el punto de vista cultural, social y religioso. En el año 1083 fue reconquistada por Alfonso VI, acogiendo temporalmente a la Corte. En el siglo XIII, el rey Alfonso X crea la Escuela de Traductores de Toledo, buena muestra del intercambio cultural y del dinamismo de la ciudad. Durante la época del Emperador Carlos V, la ciudad alcanza uno de sus momentos de mayor esplendor. Desde que Felipe II decide fijar la capital del reino en Madrid, Toledo sufre una época de cierta decadencia, que se prolonga durante los siglos siguientes.

Todos estos momentos históricos han dejado su testimonio en el patrimonio de Toledo que ha llegado hasta nosotros. De la Toledo cristiana destacan su Alcázar, la Catedral de Santa María, iglesias, conventos y monasterios como el de San Juan de los Reyes. De su pasado árabe se conserva el entramado urbano de calles estrechas y sinuosas, y mezquitas como la del Cristo de la Luz, de ladrillo y mampostería, arcos entrelazados y techumbres de madera. La presencia judía se puede rastrear en las Sinagogas del Tránsito y de Santa María la Blanca.

Y DE REPENTE, EL LEGADO ÁRABE

Las huellas árabes en Toledo lo invaden todo. Junto con la herencia judía conforman una especie de atmósfera que impregna lo que podríamos llamar la seducción de Oriente. Aparte de puertas y murallas, subsiste una mezquita que es una joyita de época califal: el Cristo de la Luz. Un pequeño oratorio, junto a las puertas del

Cristo y del Sol, cubierto con nueve cúpulas califales, es decir, sin que sus nervios se crucen en el centro, y todas diferentes, como un muestrario. La tradición dice que, al entrar los cristianos en Toledo, el caballo de Alfonso VI dobló las rodillas en el punto ahora señalado con un adoquín blanco; el rey mandó derribar el muro y allí apareció, emparedado en la mezquita, el Cristo de la Luz, con una bujía milagrosamente encendida.

EL GRECO

DoménikosTheodokópoulos, conocido como El Greco (= el griego), nació en 1541 en Candía (hoy Heraclión) en la isla griega de Creta, que en aquella época formaba parte de la República de Venecia. De su familia se conoce poco, solo que tenía un hermano mayor y que su padre era comerciante y recaudador de impuestos. No se sabe nada sobre su madre ni tampoco sobre su primera esposa griega. Hasta los 26 años vivió en Creta. Luego se fue a Italia. Diez años más tarde, en 1577, se trasladó a España. Con Jerónima de las Cuevas, una dama toledana, tuvo en 1578 un hijo natural, Jorge Manuel. Vivió y trabajó en Toledo hasta su muerte el 7 de abril de 1614.

El Greco es conocido como uno de los grandes pintores del final del Renacimiento y uno de los grandes maestros del Manierismo. Los motivos de la mayoría de sus cuadros son religiosos, y solo algunos son más profanos como La dama del armiño o Vista de Toledo. Además fue escultor y arquitecto. Su trabajo creador se divide en tres fases principales.

- Una primera fase en la isla de Creta donde estudió pintura y se dedicó a la pintura de iconos en el estilo posbizantino que en aquella época predominaba en la isla.
- Una segunda fase en Italia, donde tuvo contacto en Venecia con el estilo renacentista de los pintores italianos Tiziano y Tintoretto y luego en Roma con el manierismo de Miguel Ángel. En esta fase empezó a pintar en óleo sobre lienzo.
- La tercera y última fase de su vida transcurre en España.

No se sabe exactamente por qué y cómo llegó. Una posible razón sería que entonces había estrechos contactos entre artistas italianos y españoles y por eso un intercambio intenso entre Italia y España. Después de llegar a España pasó un tiempo en Madrid y luego se fue a Toledo después de haber logrado trabajo con ayuda de amigos.

Tuvo contacto también con la Inquisición, pero no como víctima sino como artista. Pintó el cuadro Retrato del Cardenal Niño de Guevara que muestra a Fernando Niño de Guevara, quien alrededor de 1600 fue inquisidor general de Toledo.



EL ENTIERRO DEL CONDE DE ORGAZ

El Greco pinta entre los años 1586 y 1588 este inmenso lienzo que representa el milagro acaecido en el año 1323, cuando San Esteban y San Agustín de Hipona bajan del Cielo para enterrar personalmente a Gonzalo Ruiz de Toledo, señor de Orgaz. Así de bueno era el conde (aunque en realidad Gonzalo no era conde: Orgaz no fue condado hasta más tarde).

Cierto es que el noble fue el que construyó la iglesia y que pasaron dos siglos hasta que no lo pintó el Greco, pero ahí queda esta obra para inmortalizarlo para siempre. De hecho, es quizás «la mejor» [1] obra del Greco.

Una composición fascinante, dividida en dos partes muy diferenciadas: arriba y abajo.

Abajo están los dos santos recién bajados del cielo para depositar con sus propias manos el cuerpo pálido del noble en la sepultura, y observan este milagro un exagerado grupo de personas contemporáneas muchas de ellas al Greco. Aparece por ejemplo el hijo del pintor (de su bolsillo sale un papel con la firma del artista), y varios curas, frailes y caballeros vestidos de negro, a la moda de la época (esas gorgueras). Algunos miran la escena, otros nos miran a nosotros, y en total hay una excelente galería de personajes que componen lo que muchos consideran el mejor retrato en grupo de la historia del arte. Hay quien quiere ver entre toda esa gente a Miguel de Cervantes, y es posible, ya que el escritor vivía en esa época en Toledo.

Arriba, la atmósfera y el ambiente cambian radicalmente. Aquí vemos al Greco en plenitud. También hay una galería de retratos, pero esta vez están la Virgen, Jesucristo, muchos santos, ángeles y demás personajes de la Biblia. Todos pintados de forma ultra-manierista con el estilo inconfundible del pintor: figuras alargadas, iluminación sobrenatural, colores brillantes...